

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Cuaresma)

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.». Pero él le contestó, diciendo: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras." Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios. "Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras.» Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto." Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían."

(Mt 4,1-11)

La Liturgia nos ofrece con la Cuaresma, un tiempo especial para contemplar y caminar con Jesús hacia la Pascua. Y la Palabra, en este primer domingo, nos muestra cómo el camino se hace desierto. En el desierto, Jesús es probado en su fidelidad a Dios y a su misión con tres tentaciones que siguen acechando el corazón y las tareas de las personas, las iglesias y los pueblos: la búsqueda de seguridades, el deseo de poder y el uso sutil de medios y recursos para reforzar el éxito y el prestigio personal.

Jesús no utiliza el plan de Dios para conseguir sus propios intereses. Es libre para caminar en su Proyecto sin atarse al pan ni cubrirse las espaldas con ningún tipo de seguridad. También a Jesús se le ofrecen los signos de éxito y triunfalismo para ser reconocido y valorado. Y de nuevo vence su coherencia y sencillez. La vida y el Reino se van tejiendo con los rasgos de nuestro verdadero rostro, con hilos humildes de entrega, de transparencia, de fidelidad. El deseo de dominar sigue siendo una forma de imposición y control sobre personas y colectivos. Jesús no se arrodilla ante nadie, que con su poder, le pueda comprar. Él ha venido a servir, a hacer del servicio la relación que iguala y hermana a las personas.

Que en silencio y descalzos, adoremos sólo a Dios. Que en su serenidad descubramos si respondemos, desde Él y como Él, ante la presión del deseo innato de poseer, aparentar y de dominar. Que nos volvamos a resituar ante nuestro propio misterio personal para reafirmar nuestra adhesión de fidelidad al Padre: " Sólo a tu Dios adorarás".

ORACIÓN

De nuevo
quiero hacer contigo, Señor

el camino hacia la Pascua.
Y de nuevo, necesito
Iniciar el camino,
dejando que el Espíritu
me empuje al desierto,
a hacer silencio, en sosiego,
y a dejar liberar presiones,
temores e inquietudes.
Que el Espíritu me empuje al desierto,
haciendo el vacío
y respirando como Tú
al Padre Dios
que nos habita,
nos cobija y nos sostiene.
Volviéndole a elegir
como único Dios,
frente a las múltiples tentaciones
del poder, del prestigio, del bienestar,
del desencanto, de la rutina,
de la mediocridad.

No te atas al pan
ni buscas seguridades para ti mismo.
Tu Proyecto de Reino
se va haciendo con entrega y libertad,
no con la búsqueda sutil
para cubrir las propias aspiraciones.
Que también nosotros
nos cuestionemos,
si vivimos atados
al tener y al consumir,
a la búsqueda, a veces compulsiva
de seguridades.
Que vivamos abiertos a la Palabra
que alimenta y fortalece,
que libera del afán de poseer
y dinamiza el compartir.

Un triunfalismo espectacular
se te ofrece como medio
para conseguir objetivos con éxito.
Tú vuelves a acogerte a la Palabra

y mantienes, a su luz,
tu fidelidad al Padre.
El Reino se hace desde lo pequeño,
desde la transparencia y la fidelidad.
Que el interiorizar tu Palabra
nos ayude a descubrir
si la entrega constante y humilde
es el rostro de nuestro servicio,
o si lo adulteramos
buscando sutilmente imagen,
prestigio, apariencia.

El afán de poder y dominar
siguen llenado el mundo
de dolor y de muerte.
Con sencillez y firmeza
rechazas el poder,
como forma de imposición,
de control de vida y de sueños.
En tu Reino, la fuerza está en el servicio,
en mirar al otro como compañero y hermano,
en crear y nutrir
relaciones de igualdad.
Que como Tú, nos sintamos libres
para entregarnos y servir,
sencillamente.
Que ante las presiones
del innato deseo de poseer,
aparentar y dominar,
acojamos tu fuerza liberadora,
para adorarte sólo a Ti,
para reconocerte
como Señor de la vida y de la Historia,
que nos ofreces
compartir contigo
y con todos los hombres,
el Reino.
Un Reino donde el poseer
se hace compartir,
el aparentar, transparencia
y el dominar, servicio.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

